

## EN CHANZA Y EN SERIO

*Para César Mollendo.*

---

Soy hijo de muger, y como a tal me seducen las lisonjas. Vencido por ellas (que son muchas para un *pobre marqués*) debía contestar, privadamente, al benévolo amigo que, al llamarme de maestro, me pide la razón de porqué escribo *jívaro* y no *jibaro* en mis estudios lingüísticos; pero como esa petición ha venido en letras de molde, y como puede ser útil para muchos la etimología de que voy a tratar, lo haré públicamente, aprovechando desde luego la última página de la Revista y valiéndome de la máquina de Guttemberg.

No soy académico, como lo dice mi cariñoso discípulo, en su afán de enaltecer al maestro, aunque soy condecorado con los grados académicos de Bachiller en Filosofía, Licenciado en Ciencias Públicas y Doctor en ambos Derechos, y aunque pertenezco a ciertas asociaciones que llevan ese nombre tan pomposo; pues, según entiendo, la voz *académico* se aplica, por antonomasia, sólo a los individuos de número de la Real Española de la Lengua, y nunca a los simples mortales que, en los intrincados laberintos del idioma, casi no encontramos salida; y con esta explicación y aclaratoria principio mi trabajo.

Dos razones alegan quienes escriben *jíbaro* con *b* labial: 1.<sup>a</sup> la autoridad del Diccionario académico; y 2.<sup>a</sup> la necesidad de emplear los signos primitivos en todas las voces extrañas y de origen desconocido; razón esta última, que acaso obligó a los señores de Madrid a aceptar la palabra en referencia, escribiéndola con *b*.

Por lo visto, voy en pelea contra doctos y académicos, y por ello me excuso de mi temeraria audacia, alegando por mi parte el sagrado deber de

contestar al discípulo-amigo que lisonjea mi vanidad.

Leo en el Diccionario: “*Jíbaro*, ra adj. Amér. Campesino, silvestre. Dícese de las personas, los animales, las costumbres, las prendas de vestir y de algunas otras cosas. Fiesta jíbara. Apl. a pers., u. t. c. s. ;” y esta definición en manera alguna puede comprender a las tribus salvajes del oriente ecuatoriano, que hablan un idioma propio, el cual si tiene algunas diferencias fonéticas, según el uso de cada tribu, éllas no constituyen dialectos ménos idiomas distintos; tribus con historia y costumbres bastante peculiares para no confundirlas con otras.

Nunca he desconocido la autoridad de la Academia en sus fallos inapelables; y muy al contrario, reconociendo siempre la competencia de la docta Corporación, he pretendido someterme a sus decisiones; pues ingenuamente confieso que no habla castellano el que se separa de sus enseñanzas. Pero, es el caso que no se se ha definido la palabra *jívaro*, en el sentido en que me ocupo; y por lo mismo, no se me puede criticar el empleo de la *v* labidental, alegando la autoridad del Diccionario.

La segunda observación tendría mucha fuerza, si la palabra jívaro no tuviera un origen conocido, como lo voy a demostrar, atacando, de paso, a las ingeniosas, pero poco científicas interpretaciones dadas a esta voz.

*Aishmángo* significa en lengua jívara un hombre, un individuo cualquiera de la especie; *apáchi* es un extranjero, y *Shuar* o *Shíuar* es un individuo de la tribu, un salvaje como ellos, un jívaro; de modo que al preguntarles quiénes son ellos, contestan: *Shíuar*.

Los antiguos escritores para representar el sonido equivalente a nuestra combinación *sh* se valían de la *x*, que tenía, en veces, el sonido de la *j* catalana; y que, con posteridad, llegó a sustituirse por la castellana; y así para significar el sonido de *shíuar*, debieron escribir *xíuar*, que se convirtió más tarde en *jíuar*, y luego en *jívaro*; dándole la terminación española.

Si este es el origen de la palabra que analizo, nadie negará que se debe escribir *jívaro* con *v* y nó

con *b*; porque esta letra viene de la *u*, y no es un sonido primitivo, como acaso se pretende.

Pudiera añadir otras observaciones que demuestran la exactitud de mis acertos al respecto, pero siendo estos tan poco técnicos y tan al alcance de los profanos, como obra de un aprendiz, quiero entretenerme un momento, en rebatir la novelezca interpretación que suele darse a la voz *shíuar*.

Bochart ha escrito que se denominaba a los tirios con la voz *sorin* o *suarim*, a la que añadida la partícula prepositiva *ha*, resulta el nombre de *Hassorim* o *Hassoarim*, esto es, el nombre de los asirios.

Llenos de prejuicios, que desvían notablemente el criterio de investigación, ciertos insignes etimologistas de las lenguas americanas, han procurado seguir, acaso, con otros propósitos y con otros resultados científicos, por la ruta trazada por Bochart, y se han encumbrado tanto, en alas de la loca fantasía, hasta derivar la palabra *Shuar* de *Asuar* o *Asur*, el probable progenitor de la raza asiria.

Para mí, que con paciente labor he comparado las voces de varios idiomas para extraer las raíces, y que he descompuesto las palabras para conocer su significado o para sorprender el artificio gramatical que rige a cada lengua; para mí, digo, la voz *shíuar* vale sólo como *hablador* y la traduzco así: *persona que habla*.

Esta interpretación no explica el origen de estas tribus ni concuerda con las tradiciones de ellas; pero, como yo no busco comprobantes para tesis preconcebidas, sino la verdad desnuda y desprovista de toda gala de la leyenda poética, me contento con enseñar honradamente lo que sé, es decir, lo que alcanzo con mis modestos trabajos.

*Remigio Romero León.*